

La imagen femenina en el "Martín Fierro" (II)

indio hacia la mujer, tanto las propias como las cautivas. En las tolderías, Fierro se asusta de la crueldad de los hombres para con las mujeres, cabe decir aquí que se asusta el muerto del degollado, si recordamos cómo insultó y agredió a la negra en el canto primero y cómo calumnió a su propia mujer. Dice: "Cuanto el hombre es más salvaje / trata pior a la mujer / yo no sé que pueda haber sin ella dicha ni goce / feliz el que la conoce / y logra hacerse querer / justo es que las consedere el hombre de corazón / sólo los cobardes son valientes con sus mujeres".

Cuenta Fierro el brutal castigo que presencié de una cautiva por un indio. Con esta mujer huye del territorio indio. Fierro aparece en esta segunda parte como un hombre sensible; sin embargo es crítico cuando la pendencia, la crueldad y el asesinato los cometen otros. Cuando se refiere a él mismo es un gaucho con mala suerte, atribuible a su pobreza. Las crónicas de testigos de la época relatan que algunas cautivas que eran liberadas volvían a las tolderías por propia voluntad. Eso hace pensar que el trato de los indios no era peor que el de los cristianos, y en algún caso era mejor, por eso volvían.

A su vuelta, Fierro se entera que su mujer ha muerto y se encuentra con sus hijos

adultos. Dice sentir una gran emoción cuando los ve, pero reprime sus sentimientos. "La junción de los abrazos / de los llantos y los besos / se deja pa' las mujeres como que entienden el juego".

• Las alusiones a la mujer en el Viejo Vizcacha

En esta obra considerada un símbolo del ser argentino, la figura del Viejo Vizcacha es tan falta de ética como la del gaucho Fierro. Este personaje es tutor del menor de los hijos de Fierro por decisión de un juez corrupto, porque solamente se explica así que le haya confiado la guarda de un menor a un individuo ladrón, asesino y ladrino. Dice el hijo de Fierro, de quien no se da el nombre: "Cuando el juez me lo nombró / al dármele de tutor / me dijo que era un señor / el que me debía cuidar / enseñarme a trabajar / y darme la educación". Sus consejos al hijo de Fierro incursionan en la amoralidad. Dice: "Hacete amigo del juez / no le des de qué quejarse / y cuando quiera enojarse / vos te debes encoger, / pues siempre es bueno tener palenque ande ir a rasparse". Este "señor" Vizcacha maltrataba a su pupilo, robaba en cuanto lugar podía y se decía de él, según cuenta el hijo de Fierro: "Que de arrebatado y malo / mató a su mujer de un palo /

porque le dio un mate frío". Sus referencias a las mujeres no podían ser diferentes a sus actitudes. Le da oportunidad a Hernández para poner en boca de este siniestro personaje lo que quizá era su pensamiento con respecto a las mujeres. "No olvidés, me decía, Fierro / que el hombre no debe creer en lágrimas de mujer / ni en la renguera del perro". Y otro de sus consejos: "Es un bicho la mujer / que yo aquí no lo destapo / siempre quiere al hombre guapo / mas fijate en la elección / porque tiene el corazón / como barriga de sapo". Como la barriga del sapo es fría y resbaladiza se hace referencia con esta metáfora a una supuesta tendencia a la inestabilidad emocional, que se da generalmente en los varones y no en la mujer.

• Historia de una pasión

El segundo de los hijos de Fierro se enamora de una viuda. El relato de esta pasión se centra en los esfuerzos que hace el muchacho para liberarse de una atracción que Hernández pinta como malsana, sin que nos explique en qué o en dónde radica el mal. Existe un significado simbólico en haber elegido una viuda para el relato. Se trata de una mujer que por haber estado casada cuenta con la experiencia y la sabiduría. La viuda encarna a la mujer con todo

el potencial de su femineidad. Eso la hace temible para el hombre que sólo admite tener relaciones de dominio. Para Hernández la mujer es una inferior, como lo demuestra en su obra. Si tiene algún poder, como la viuda, entonces hay que huírle, no porque vaya a hacer daño, sino porque no se la puede dominar. El enamorado hijo de Fierro visita manosantas para que le enseñen cómo librarse del "gualicho", sin que ninguno logre éxito. Dice: "Y me receté que hincao / en un trapo de la viuda / frente a una planta de ruda / hiciera mis oraciones / diciendo: no tengas duda / eso cura las pasiones. / A la viuda en cuanto pude, / un trapo le manoté / busqué la ruda y al pie / puesto en cruz hice mi rezo / pero, amigos, ni por eso / de mis males me curé".

Esta parte del poema de Hernández es para una antología de la misoginia criolla. No podía faltar a este cuadro la intervención de un sacerdote católico, a quien recurre el muchacho. Le cuenta, el hombre de la Iglesia, que la viuda juró a su difunto marido en su lecho de muerte que ella no se volvería a casar. "Y es preciso que lo cumpla / porque así lo manda Dios. / Es necesario que vos / no la vuelvas a buscar, / porque si llega a faltar / se condenan los dos". "Con semejante adver-

tancia / se completó mi redota, / le vi los pies a la sota / y me alejé de la viuda". Después se entera de que el cura le aconsejó al juez echarlo del partido porque era un cabeza dura. Hernández es fiel al mito mujerpecado, pasión-condenación. Y la mujer es una vez más sacrificada por el difunto marido, por el cura y por el muchacho enamorado, no tan enamorado como para vencer los prejuicios.

El propósito que le atribuyen algunos autores a Hernández de haber hecho una crítica social se desvirtúa por el racismo y el sexismo de sus personajes masculinos. El vocabulario empleado para la mujer es ofensivo: mula, loba, bicho, vaca, perra parida, barriga de sapo, pilcha, chancleta. Todos los analistas de esta obra han hecho silencio sobre estos insultos, con excepción de Martínez Estrada que en **Muerte y trasfiguración de Martín Fierro** hace mención a la condición inferiorizante de la mujer en la obra de Hernández.

• Martín Fierro no debe ser el poema de la argentinidad

Si hasta ahora no se había hecho una lectura feminista de esta obra, es hora de derribar el mito de ser la interpretación del sentir argentino. Sus personajes son delincuentes, no pueden ser arquetipos, denigran a las mujeres, no pueden ser modelos en una sociedad sana. Su enorme popularidad se ha basado en los peores defectos de algunos argentinos, como el machismo y el racismo. Se debe erradicar este libro de las escuelas. □

En la segunda parte, **La vuelta de Martín Fierro**, el gaucho relata su vida en las tolderías, adonde fue con el sargento Cruz escapando de la autoridad por haber dado muerte a dos hombres. Se autoexilia por delincuente y no por ser perseguido injustamente, como él dice: "Irse a cruzar el desierto / lo mismo que foragido / dejando aquí en el olvido / como dejamos nosotros / su mujer en brazos de otro / y sus hijos perdidos".

La mujer de Fierro nunca le fue infiel, sin embargo, en dos ocasiones le atribuye infidelidad. Esta figura femenina, a quien no se la nombra por su nombre, crió los hijos y mantuvo unida a la familia hasta su muerte. César Fernández Moreno se refiere a la omisión del nombre diciendo de la mujer de Fierro: "Aparece como recuerdo, imaginación, nostalgia, es decir precisamente el espiritual camino por donde la mujer de Fierro logra erigirse en heroína". El pretexto de la espiritualidad sirve para justificar la negación de una presencia real. Una mujer que ha criado sola a sus hijos no es una nostalgia ni un vago recuerdo, sino una heroína en el sentido noble y amplio, lo que no puede decirse del protagonista principal.

• El perfil del indio según Hernández

Se recuerda que José Hernández pertenecía a la clase alta, que veía en el indio la barbarie y un enemigo de la paz de sus estancias. Por eso carga las tintas cuando describe el trato del